

CIUDAD GUAYANA ¿UNA CIUDAD CON O SIN FUTURO?

María Nuria De Cesaris

Responder esta pregunta no es tarea sencilla.

Ello depende en primer lugar del calificativo con el que acompañemos la palabra futuro:

Futuro a secas, sin ningún calificativo, remite a la persistencia en el tiempo del hecho físico-social y político que significa la ciudad y en tal sentido, es obvio que, salvo que las represas construidas en el río Caroní se rompan, Ciudad Guayana tiene ya un tamaño físico y poblacional que le permitirá sobrevivir y persistir en el tiempo. Ejemplos de esta permanencia en el tiempo sin futuro calificado abundan en el país.

Ahora bien, si calificamos ese futuro con adjetivos positivos, que asumo están en la intención de este Encuentro, tales como "promisor", "bueno", "de calidad", "espectacular" o cualquier otro término que indique bienestar, productividad y disfrute, entonces la respuesta puede cambiar drásticamente.

La respuesta a esta pregunta no puede construirse sólo a partir de la identificación de los elementos que tradicionalmente se asocian como garantes del futuro de una ciudad, a saber: crecimiento poblacional, empleo disponible, infraestructura de apoyo.

La respuesta se debe buscar más allá y en mi opinión, depende esencialmente de cuán dispuestos y comprometidos están sus habitantes y

gobernantes en la construcción de tal futuro. También es muy importante el disfrute que genera en el presente ese proceso de construcción de futuro común, lo cual permite sentir que se vive en una buena ciudad, aun cuando todavía, formal y físicamente no lo sea todavía.

En efecto, hay muchas ciudades que no han crecido mucho en el tiempo, pero que son buenas ciudades, mientras que hay otras que han crecido mucho y no por ello son buenas. También hay ciudades donde hay mucho empleo y todo el mundo tiene un trabajo pero no por ello son buenas ciudades. Hay ciudades con una infraestructura de primera donde habitan infelices ciudadanos.

Veamos algunos ejemplos.

La ciudad de Ferrara en Italia, es una pequeña ciudad con un poco más de 130.000 habitantes con un centro histórico que es patrimonio de la humanidad y que tiene una tasa de desempleo de 5,7 y con una riqueza de actividades culturales y económicas para envidiar, como bien podemos ver en el sitio que mantiene la alcaldía de la ciudad en internet.

La ciudad de Toronto, con más de seis millones de habitantes, tiene el honor de aparecer en primer lugar en las más diversas listas referidas a las buenas ciudades.

Hay ciudades que re-nacieron prácticamente de cero, como es el caso de las ciudades alemanas después de la Guerra que lograron reconstruir sus edificaciones, calles y servicios y mientras eso ocurría ya se percibían a sí mismas como buenas ciudades.

Otras ciudades, como Curitiba, que iban por el camino del mal futuro, tuvieron el privilegio de contar con ciudadanos con visión que se empeñaron en cambiar ese futuro y son hoy, luego de sólo 20 años de buena gestión, ejemplos para el mundo.

Brasilia se caracterizó por una infraestructura de excelente calidad donde se generaron profundos procesos de exclusión y aislamiento.

Fidenza otra ciudad italiana tiene sólo 50.000 habitantes pero contiene todos los servicios necesarios y una vida de calle intensa, que favorece el encuentro.

Nueva York y Londres combinan diferentes escalas de vivencia de ciudad, permitiendo que lo local y lo global coexistan en santa paz.

En el caso de Ciudad Guayana, resulta fascinante revisar su historia y oír los testimonios de los que estuvieron involucrados desde su inicio (no sólo a partir de su última fundación en 1961, sino unos años antes cuando se “soñaba-planificaba” la nueva ciudad).

En esos primeros años, cualquiera hubiera contestado sin dudar, que Ciudad Guayana tenía futuro y del bueno. No había grandes edificaciones ni buenos servicios, se pasaba trabajo pero todo el mundo quería venir aquí y no era sólo por un empleo... buscaban pasión por la vida.

Luego, un poco más adelante, siendo ya una realidad que Ciudad Guayana era la ciudad de más rápido crecimiento del país y de Latinoamérica, aun cuando no había casi médicos especialistas, nos llenábamos de orgullo al hablar de nuestra ciudad: hay trabajo, tenemos proyectos, faltan muchas cosas, pero ¡tenemos futuro!

Incluso, los barrios que nacieron en esa década de los setenta, avanzaban rápidamente en sus procesos de consolidación. Había efervescencia política, los sindicatos reivindicaban la ciudad en sus negociaciones colectivas, CVG tenía a la ciudad como tema central en su gestión y seguían llegando a montones jóvenes profesionales que “veían” el futuro de la ciudad y querían ser parte de ello. Sí, todavía veníamos “por pocos años”, pero la ciudad nos atrapó y nos hizo quererla, que no tiene nada que ver con sus cualidades sino con lo que uno vive en ella.

Ahora, Ciudad Guayana tiene una infraestructura de apoyo de calidad y significativa, hay todavía déficit en ciertos servicios pero menores a los de la década de los 70, la ciudad casi alcanza el millón de habitantes y en términos numéricos, sigue habiendo una oferta relativa de empleos a partir de los grandes proyectos (obviamente en el marco de la crisis generalizada de país). Pero hay una gran diferencia: no tenemos un proyecto de ciudad compartido ni contamos con gobernantes (ni en CVG ni en la alcaldía ni en las juntas parroquiales) que muestren signos de compromisos fuertes y apasionados con la ciudad en el presente, mucho menos con su futuro.

También los ciudadanos nos hemos dejado llevar por este "marasmo" que invade a la ciudad y en el discurso y en la acción de las asociaciones de vecinos, las juntas de condominio, los gremios y los ciudadanos como individuos se ha desdibujado el proyecto de ciudad. Muchos incluso han abandonado la ciudad.

Ante esto, si las cosas no cambian, no importa cuántos empleos creemos, cuántas obras inauguremos, nuestra ciudad va camino a negarse un buen futuro.

Quisiera invitarles e invitarme a que hagamos algo porque ello no sea así.

Este libro se terminó
de imprimir en
Caracas
en
julio del año 2003,
en
los talleres de
EDITORIAL TEXTO, C. A.
